



Elisabet Iserte López

### ***Las estatuas con sombrero de paja (castellano)***

Había una vez una pareja de ancianos que vivían en un pueblecito en medio de las montañas. Eran bastante pobres y para sobrevivir se dedicaban a hacer sombreros de paja a mano que después vendían en la ciudad y comían las cuatro hortalizas que cultivaban en su huerto. Tenían una vida sencilla, pero eran felices.

Pero llegó el último día del año y no tenían con qué celebrarlo. Así es como el anciano decidió ir a la ciudad a vender los seis sombreros que había hecho esa semana, para así poder comprar alguna cosa especial para comer en la cena de Nochevieja.

Era pleno invierno y empezó a nevar y a soplar un viento espantoso. El anciano consiguió llegar a la ciudad, pero para su pesar nadie le hacía caso. Todos estaban demasiado ocupados haciendo compras de última hora y yendo arriba y abajo y ni se paraban a mirar los sencillos sombreros de paja.

Después de muchas horas y sin haber vendido ningún sombrero decidió volver a casa. Estaba nevando todavía más fuerte y quería llegar a tiempo para pasar la noche de Fin de Año con su esposa.

A medio camino se encontró con seis estatuas de Jizō que tenían las cabezas cubiertas de nieve. Qué pena, pensó. No las podía dejar así, así que decidió poner a cada una de las estatuas uno de los seis

sombreros que no había podido vender. No era gran cosa, pero esperaba así poder protegerlas del mal tiempo. Se despidió de ellas amablemente y siguió su camino hacia casa, abriéndose paso entre la nieve.

Después de mucho caminar llegó a casa y le contó a su esposa lo que había pasado con los sombreros. Ella no se enfadó, sino que, sonriendo, le dijo que había hecho lo correcto y que estaba muy orgullosa de él.

Lamentablemente, tuvieron que comer una sopa de verduras como cada noche en lugar de una cena especial, y se fueron a dormir a su humilde cama. Mientras dormían, de repente, oyeron unas pisadas en la nieve que se acercaban a la casa y la voz de alguien preguntando cuál era la casa del hombre de los sombreros de paja... muy asustados, fueron hacia la puerta y la abrieron poco a poco para ver quién venía. A sus pies, delante de la casa, encontraron grandes cestas llenas de arroz, verduras, pescado, cereales y otros alimentos. No podían ni imaginar de dónde salía todo eso hasta que, en el horizonte, vieron las siluetas de las seis estatuas con los seis sombreros de paja.

Y así es como la pareja de ancianos entendió que las estatuas sólo querían devolver el favor al anciano, que había sido tan generoso con ellas regalándoles sus sombreros para protegerlas de la nieve mientras los demás ni siquiera se habían dado cuenta de que estaban ahí.

Y colorín colorado, este sombrero de paja se ha acabado.